

fomentadores de su industria, con atraso de la nuestra, y en perjuicio de nuestras nacientes fábricas.

Pero por grandes que sean las ventajas de una educacion primaria, no es posible que nos pongan al nivel de estas naciones. Ella hará sí que renazcan en nuestra juventud los nobles sentimientos de verdadero patriotismo, que consiste en el ardiente y eficaz deseo de aumentar la gloria y poder del trono paternal de nuestros Reyes, y el esplendor y riqueza de la España. Ella hará que revivan las generosas costumbres castellanas y lealtad española, y que la vil y anárquica escoria del estado, que solo se levanta y juega en las revoluciones como el cieno en las cristalinas fuentes, cuando se remueben violentamente sus aguas, baje al sitio que le pertenece, y se precipite para siempre al fondo obscuro y despreciable del olvido. Ella en fin, haciéndonos conocer nuestros verdaderos intereses nacionales, nos apartará de las torcidas sendas que nos han extraviado y nos pondrá en el camino recto de la pública prosperidad.

Mas para llegar al término deseado se necesitan aun otros medios y recursos, que por fortuna están á nuestros alcances; y si todos los españoles tuviésemos la mitad del amor al Trono y á la Patria de que tanto blasonamos, antes de veinte años no solo no necesitaríamos de los efectos y manufacturas, con que nos saean el metálico estas orgullosas naciones, que tanto nos perjudican y deprimen, alimentando nuestras disensiones, y ponderando nuestra desidia y atrás

